

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la fiesta de la Transfiguración del Señor, a las 17,05, en la enfermería de la comunidad de Alba DP, Jesús Maestro ha llamado a habitar para siempre en su tienda a nuestra hermana

VAIRA IOLANDA

Nacida en Valle Talloria (Cuneo) el 1° de junio de 1921

La vida de Sor Iolanda es simple y extraordinaria al mismo tiempo. Simple porque ha pasado entre nosotros en el silencio, en la discreción, en la generosidad cotidiana, en la obediencia a cuanto los superiores consideraban lo mejor para ella. Pero ha sido también una vida extraordinaria por el amor a la misión paulina, la sabiduría, la disponibilidad a insertarse plenamente en la nueva cultura convirtiéndose realmente en “francesa con los franceses”.

Su bondad, laboriosidad, gentileza y hasta su dignidad en el porte, permanecen en el corazón de las hermanas de Francia que han compartido con ella casi sesenta años de vida paulina.

Sor Iolanda entró en la Congregación en la casa de Alba, el 6 de agosto de 1945, a los veinticuatro años. Desde entonces, el párroco la definía una persona realmente ejemplar. Después de algunos meses de formación, se dedicó a la difusión en las familias en la comunidad de Como y en 1947 estaba ya en Roma para el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948. Después de un mes de la profesión, estaba preparada para emprender el vuelo hacia Francia, primero en Lyon y después a Marsella, donde desde algunos meses, las “Hijas” habían sustituido a las Pías Discípulas. Eran los tiempos difíciles de los inicios, en los cuales la providencia actuaba con fuerza en la vida de las hermanas pioneras.

Al inicio, la “propaganda” en los edificios de Marsella era muy fatigosa, el éxito era casi nulo, pero la constancia de Sor Iolanda y de sus co-hermanas, dieron buenos frutos. Numerosas fueron las Fiestas del Evangelio, las Exposiciones vocacionales y del libro que en aquellos años se pudieron realizar en aquella diócesis.

En 1956, fue trasferida a París y seguidamente a Lyon, como encargada de la librería. Por un mandato, fue también superiora de la comunidad de París (1962-65). Desde 1969 hasta el año 2007, cuando sus condiciones de salud sugirieron el regreso a Alba, permaneció sin interrupción en Marsella, dedicada a la tarea en el economato de la comunidad y de la librería. Su precisión, su puntualidad y su dedicación a la misión, eran proverbiales. De sus labios salían solo palabras de edificación, de positividad, de acogida y de estima de las hermanas. Cuando la superiora general la invitó a regresar a Italia, escribió solo estas líneas: «Como han decidido, el 14 de julio estaré en Alba. Después de 59 años pasados en Francia... Dios me ayudará».

Transcurrió los últimos nueve años en Casa Madre, primero en la comunidad y después en la enfermería. Hasta ayer en la tarde, había participado a la vida cotidiana del reparto, expresando su espíritu apostólico también en el compromiso de mantenerse informada, de leer las noticias del mundo a través de los periódicos que seguía regularmente, sobre todo “Famiglia Cristiana” y “Gazzetta d’Alba”. Le agradaba llevar a la oración los problemas sociales y las particulares situaciones de sufrimiento de la humanidad. Las paredes de la enfermería estaban para ella abiertas al mundo entero.

Esta mañana, una imprevista baja de la presión arterial ha hecho comprender que para ella el encuentro con su Señor era cercano. Se realizaba para ella la invitación a «permanecer donde el alma permanece sumergida en la paz, en la serenidad y en las delicias donde Cristo muestra su rostro, donde él habita con el Padre, donde se encuentran acumulados todos los tesoros eternos» (*Oficio de Lecturas, tomado de los discursos de Anastasio sinaíta, obispo*).

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 6 de agosto de 2016.